

## LA LECTURA Y LA ESCRITURA COMO HERRAMIENTAS DE APRENDIZAJE

Conferencia pronunciada en el SIMPOSIO INTERNACIONAL DE EDUCACION EN LA DIVERSIDAD “*Porque todos somos diferentes*” Celebrado en Panamá, 28 al 30 de enero de 2000:

Magister Josefina Peña González  
Profesora del Postgrado en Lectura y Escritura  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad de Los Andes. Mérida. Venezuela

La lectura y la escritura son ejes de la educación formal e instrumentos de aprendizaje permanentes, ambas permiten la adquisición de conocimientos, el crecimiento personal, la organización del pensamiento, la comunicación a través del tiempo y del espacio, el registro de ideas, entre otras múltiples funciones que cumplen.

Su enseñanza, a través de todos los grados y niveles del sistema educativo, debe ser atendida por un docente que esté formado en el saber, el ser y el hacer es decir, que posea los conocimientos necesarios para abordar su enseñanza; que tenga un adecuado grado de inserción social y de equilibrio emocional y que haya desarrollado las competencias necesarias para actuar didácticamente en el salón de clase.

Si la enseñanza de la lectura y la escritura es impartida por un docente con esta formación, se podrá lograr que los alumnos se conviertan en lectores y escritores autónomos. ¿Qué es desde nuestra perspectiva un lector autónomo?, e igualmente ¿ qué es un escritor autónomo?

Un lector autónomo es aquel que se acerca al texto de una manera independiente, con un propósito definido, que maneja fuentes de información de acuerdo a necesidades reales: cumplir con una tarea escolar, saber qué película están proyectando, aprender a manejar un equipo electrónico, instalar un aparato electrodoméstico, conseguir en la guía telefónica un número determinado, utilizar el diccionario con propiedad y rapidez, que busca relaciones, que establece comparaciones, que duda, que confronta, que construye significados (Peña, 1998).

Un escritor autónomo es el que enfrenta la página en blanco para comunicarse, registrar ideas, opiniones, expresar sentimientos, organizar el pensamiento. Es aquel que escribe borradores, vuelve sobre lo escrito para tachar, cambiar una palabra o una expresión, que comparte sus escritos con sus pares, con su maestro, que confronta y discute (Peña, 1999).

Para lograr la formación de lectores y escritores autónomos, el docente deberá partir de la concepción constructivista del aprendizaje, en la que se señala que el alumno es un ser activo, que llega al aula con sus conocimientos y experiencias previas, que posee una determinada competencia lingüística, así como actitudes, valores, creencias, costumbres e ideales formados en el entorno social y cultural en el que le ha tocado desenvolverse.

A partir de esta concepción del aprendizaje y del sujeto que aprende se debe planificar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura y de la escritura. Para la lectura se requiere,

en primer lugar, la utilización de materiales significativos; proporcionarle a los alumnos las situaciones de aprendizaje que les permitan desarrollar las estrategias para comprender el texto, que aprendan a enfrentarlo con un propósito determinado, que conozcan las diferentes funciones de la lectura. Igualmente, la enseñanza de la escritura debe ser abordada desde la misma concepción constructivista, que permite ver al escritor como un productor de textos, que puede plasmar sus reflexiones, sus ideas y opiniones.

Los alumnos son quienes elaboran, mediante la actividad personal, los conocimientos culturales. El papel del docente es, entonces, servir de mediador entre el conocimiento y el alumno, ayudándolo a construir los nuevos conocimientos. Desde este punto de vista, aprender algo equivale a elaborar una representación personal del contenido objeto de aprendizaje. Esta representación no se hace desde una mente en blanco, sino desde la mente de un alumno que posee conocimientos y experiencias previas que le permiten adquirir el nuevo conocimiento y atribuirle significado. Este es un proceso activo que le ofrecerá al alumno la posibilidad de reorganizar el propio conocimiento y enriquecerlo.

Esta concepción se caracteriza porque el alumno es un constructor activo y no un mero receptor y porque el papel del docente es acompañarlo a construir conocimientos.

Los estudios, reflexiones e investigaciones que, en los últimos tiempos, se han venido realizando en el campo de la educación 'imponen' un cambio en los espacios de aprendizaje, en donde tradicionalmente se ha privilegiado la lectura eferente, con fines netamente escolares: aprender la lección para luego repetirla al docente, o, como apunta Rosenblatt (1978), retener aspectos específicos o particulares y ser capaz de hacer uso de ellos, orientando de este modo, el lector, su atención selectiva hacia aquellos elementos del discurso que le permitan obtener resultados positivos en las acciones propuestas, una vez terminada la lectura. Yo diría que, vista la lectura de esta manera, no hay una convivencia afectiva, entre el lector y el texto para que aquel construya significados.

En cambio, plantea esta misma autora la lectura estética, que es aquella que se realiza cuando el interés del lector está centrado en el disfrute del texto, pudiendo ser motivo de agrado desde el lenguaje utilizado, la manera cómo el autor lo ha estructurado en la totalidad de la obra hasta la trama de las acciones desarrolladas. Es así como el lector, de acuerdo a su gratificación, orientará su atención selectiva hacia el logro de su satisfacción inmediata.

La gran preocupación de la escuela ha sido por lo que el alumno adquiere en conocimiento e información, por la corrección con la que lee, por la correspondencia de sus respuestas con las preguntas en un examen, pero bien poco se hace por desarrollar, a través de la lectura, los procesos mentales superiores; por formar un lector independiente, analítico, inquisitivo y crítico; capaz de construir significado para el texto, conjugando la información contenida en éste con sus experiencias y conocimientos previos.

Además, tampoco se trabaja en función de que el alumno tome conciencia de cómo la lectura le sirve para ocupar el tiempo libre, informarse, recrearse, confrontar opiniones con bases sólidas, para imaginar, viajar, crear, dudar y crecer.

La escuela, entendida ésta en el sentido más amplio, vale decir, desde el preescolar hasta el nivel superior, es el espacio considerado más idóneo para propiciar el deseo de leer, para lograr que la lectura se convierta en instrumento de aprendizaje permanente y de esta manera su utilización trascienda las paredes del aula, en este sentido Ferreiro (1991), afirma

que “leer en la escuela y seguir leyendo fuera de la escuela, son actividades necesarias para el lento proceso de construcción de un lector que no deje de leer cuando haya terminado su escolaridad” (p. 8).

En relación a la escritura, ha sido necesario dar a conocer los resultados de muchas investigaciones para que ésta sea comprendida como una de las maneras más eficientes de construir y reconstruir el saber personal, de reflexionar sobre el mismo, de confrontarlo con nuestras experiencias y conocimientos previos, en este sentido Smith (1982), señala: “...la escritura separa nuestras ideas de nosotros mismos en forma tal que nos resulta más fácil examinarlas, explorarlas y desarrollarlas” (p. 137).

La escritura permite, además, comunicarnos con personas ausentes a través del tiempo y del espacio; explorar y presentar información; organizar y reorganizar el conocimiento; expresar sentimientos y opiniones; registrar ideas, hechos, acontecimientos y cualquier dato que sirva para usarlo después; tomar notas mientras alguien habla; reflexionar sobre el propio pensamiento; elaborar resúmenes; influir y modificar opiniones y comportamientos. Podríamos, finalmente, afirmar que la escritura supone la transformación interna del escritor a la vez que permite ejercer su acción sobre la realidad.

La labor de la escuela en este sentido es fundamental, es en ese espacio en donde el alumno debe descubrir y utilizar la escritura en las múltiples funciones que cumple y en los usos que puede hacer de la misma, tanto en su vida personal como de relación.

Por otra parte, debe dedicársele también en el aula, suficiente tiempo al proceso por el que pasa el escritor desde el momento en que decide escribir hasta la producción definitiva de un texto. Así, para Lerner (1994) la escritura incluye tres procesos íntimamente relacionados: planificación, textualización y revisión. Señala la misma autora que estos procesos no pueden considerarse como etapas, ya que son superpuestos y recursivos. Durante la textualización se hace necesario, muchas veces, volver a revisar el plan inicial y la revisión de lo que se va escribiendo, es también permanente.

Aspecto muy importante lo constituye el decidir sobre qué tema se va a escribir, éste podría surgir de una necesidad planteada en clase, así, el docente podría proponer varias alternativas para que cada alumno escoja, o dentro de una misma proposición cada alumno pueda elegir diferentes aspectos para abordar el tema, pero siempre pensando en un destinatario real y con una intención comunicativa, es decir que las situaciones de escritura que se propongan en el aula sean cercanas a la práctica social.

Otra decisión, que debe ser discutida, es si la escritura será individual o grupal, ambas formas tienen sus pro y sus contra. El escribir individualmente sobre un tema exige varias revisiones por parte del docente y mucho esfuerzo por parte del alumno. En cuanto a la escritura grupal Lerner (1994) señala:

*...la escritura en pequeños grupos ofrece muchas posibilidades didácticas interesantes: como hay que ponerse de acuerdo sobre lo que se va a escribir, la planificación del texto se impone: cada miembro del grupo se ve comprometido a actuar –simultánea o alternativamente- como autor y como lector; si quiere que el grupo acepte su propuesta, cada niño deberá fundamentarla adecuadamente. De este modo se hace posible que circulen saberes que no circularían si la producción fuera siempre individual (p. 9).*

En la etapa de planificación, también llamada preescritura, una vez definido el tema sobre el que se va a escribir y saber cuál es el público potencial de ese escrito, se pasa a determinar qué género se empleará y a identificar y consultar bibliografía sobre el tema seleccionado, realizar entrevistas si este fuera el caso, visitar los lugares en donde se desarrollará la acción, es decir, recoger datos suficientes y apropiados utilizando métodos adecuados. Es recomendable, también, en la etapa de planificación que el alumno organice la información que ha buscado y elabore un esquema.

Una vez realizadas estas actividades es necesario que los alumnos compartan la información recogida, la confronten con sus compañeros a objeto de que encuentren cuáles son los aspectos más significativos para cada uno, descubran relaciones que antes no habían descubierto y establezcan acuerdos sobre el género.

Para este último aspecto es conveniente que el alumno se familiarice con diversos géneros. Aquí cabe señalar la reescritura de que hablan Teberosky y Tolchisnsky (1995) porque la misma le permite al niño apropiarse de las características implícitas de un género en particular, el cual no puede ser enseñado explícitamente. Agregan que, la reescritura, permite de manera indirecta repetir las formas en que está codificada la información del texto y a través de la misma los niños se van apropiando de los elementos textuales. Pero, también recomiendan estas autoras, que primero el alumno tiene que ser lector, permitiéndole esta actividad conocer modelos convencionales de textos.

La textualización exige del escritor tomar en cuenta una serie de aspectos. Así, deberá anticipar posibles preguntas, incluir todos los datos que necesitará el lector, elaborar una exposición ordenada, establecer y mantener una línea de pensamiento y establecer conexiones entre las diferentes partes del texto. Al decir de Lerner (1994):

*Entre las propiedades del texto escrito hay una que representa una intensa exigencia: a diferencia de la conversación, que transcurre en la sucesión del tiempo, el texto escrito se presenta como una totalidad cuyas partes pueden estar presentes simultáneamente: para el lector es posible comparar el principio del texto con el final, es posible acercar dos fragmentos muy distantes del texto y analizar sus interrelaciones. Es por eso que el texto escrito tiene una exigencia de coherencia –de articulación interna– mucho mayor que el discurso oral ( p. 14).*

Para la evaluación del proceso de escritura se recomienda utilizar el portafolio como instrumento y las entrevistas de contenido como procedimiento. El portafolio es una carpeta en la que se recogen todas las producciones de los alumnos dentro del proceso de aprendizaje, en una o varias áreas del conocimiento. En el portafolio el alumno va recopilando sus trabajos y producciones resultantes de la actividad realizada y que ponen de manifiesto su esfuerzo, su talento, su habilidad, sus conocimientos y su mejores ideas, así como las dificultades y problemas que están confrontando y que necesitan resolver.

Entre otras muchas bondades del uso del portafolio se puede señalar la que le permite al alumno involucrarse en el proceso a través de la autoevaluación y, de esta manera, poder apreciar su progreso como lector y escritor.

Las entrevistas consisten en conversaciones sostenidas entre el maestro y el alumno acerca de su producción escrita y tienen por finalidad ayudarlo a descubrir qué es lo esencial del tema seleccionado, qué información falta, cómo orientar una idea o cómo ampliar o iniciar sus borradores, Serrano y Peña (1998). Las entrevistas permiten que el niño descubra que la escritura le ayuda a trascenderse a sí mismo en el tiempo y en el espacio, corregir, ampliar o suprimir información contenida en sus escritos iniciales, razonar sobre aspectos que tengan que ver con la secuencia cronológica y la organización lógica de la presentación de los datos, con el vocabulario utilizado, con la coherencia semántica al vincularse con un tema central y presentar articulación entre los diferentes pasajes entre sí.

McCormick (1993) al referirse a las entrevistas sobre escritura señala:

*Como yo creo que la escritura es un proceso de interacción con el propio texto que se está componiendo, es importante hacer a los estudiantes preguntas que los ayuden a interactuar con su obra, a lo que ha dicho para ver qué puede descubrir. Después de leer un borrador, puedo decir: “Veamos, ¿qué es lo que has dicho hasta ahora?. Luego el alumno y yo revisaremos el texto, tomando como eje las zonas más significativas. Al hacer esto, no sólo veo lo que se ha dicho sino que también ayudo al alumno a re-veer. Esta debe ser una parte inherente al proceso de escritura: los alumnos deben moverse entre el rol del escritor y el del crítico (p.158).*

Esta actividad exige emplear varias sesiones, por cuanto el proceso de revisión debe ser lento y cuidadoso. Es importante señalar también que los alumnos elaboren previamente, un esquema y recopilen diversos textos en los que se puedan apoyar para elaborar su producción final, al respecto señalan González y Charria (1992):

*A partir de las actividades de lectura los niños pueden producir sus propios textos, ayudados por otras formas de expresión. A los niños de todas las edades les encanta transformar en línea, forma y color, los personajes, las situaciones o las ideas que han leído (p. 24).*

Para crear espacios que favorezcan la escritura dentro del aula, es preciso que el docente asuma el rol de guía y orientador, que acompañe a sus alumnos en la tarea de planificar la escritura, de componer, de ayudarlos a revisar sus escritos, de valorar sus producciones, de descubrir la utilidad de la escritura, pero sobre todo hacerle comprender al niño que sus escritos tendrán un destinatario real, ya que como plantean González y Charria (1992)

*El placer de escribir en la escuela se acrecienta cuando el niño sabe que sus escritos van a ser leídos por otras personas o van a ser escuchados por el grupo de sus compañeros. Las discusiones o los comentarios posteriores a la lectura de un texto de los niños son un buen estímulo para perfeccionar sus escritos, en los aspectos de claridad y coherencia, que son los más importantes (p. 22).*

La lectura y la escritura, como herramientas de aprendizaje, deben ser favorecidas en el aula de clase, porque las mismas permiten entrar al mundo del conocimiento, satisfacer curiosidades, informarse, crear, confrontar y desarrollarse plenamente.

Con base en los planteamientos teóricos expuestos y desde una perspectiva constructivista, en donde el alumno es concebido holísticamente, es decir, con sus conocimientos y experiencias previas, su competencia lingüística, sus esquemas conceptuales, activo, crítico y reflexivo, que a su vez exige un docente facilitador y mediador del aprendizaje en general y del aprendizaje de la lectura y la escritura en particular, nos propusimos planificar un TALLER en el área de la lectura y la escritura, dirigido a profesionales de la educación.

Entre los propósitos de este TALLER tenemos:

- Propiciar el análisis y la reflexión, entre los participantes, sobre las situaciones didácticas que favorecen la formación de lectores y escritores autónomos, dentro del aula de clases.
- Analizar principios que orienten el proceso de enseñanza-aprendizaje de la lectura y la escritura como herramientas de aprendizaje.
- Planificar situaciones de aprendizaje que involucren la lectura como construcción de conocimientos y la escritura como registro de ideas, expresión de sentimientos, organización del pensamiento e instrumento de comunicación.

**AMEI**

<http://www.waece.com>

[info@waece.com](mailto:info@waece.com)